ESTILOS DE VIDA

SÚBETE ESOS PANTALONES

¿De qué discuten padres e hijos?

El grado de conflictividad es menor, pero siguen chocando por los modales y el ocio | Ahora hay más peleas por el desorden en su cuarto y las tareas domésticas

La moda juvenil de los pantalones caidos pone de los nervios a los padres / Archivo LVE

Quienes tuvieron bronca con sus padres por la movida, los vaqueros o el pelo largo sermonean hoy a sus hijos por los pantalones caídos, el Messenger o el Facebook. Los conflictos intergeneracionales no pasan de moda, pero ¿se transforman? ¿Los padres de hoy discuten con sus hijos más o menos de lo que lo hicieron sus padres con ellos? ¿Y de qué discuten? ¿Son los mismos temas de hace 25 o 30 años?

MAYTE RIUS | 14/08/2010 | Actualizada a las 03:31h | **Gente y TV**

"Esta juventud está malograda hasta el fondo del corazón. Los jóvenes son malhechores y ociosos. Ellos jamás serán como la **juventud** de antes. La juventud de hoy no será capaz de mantener nuestra cultura". Si no suscribe la frase, seguro que conoce a más de una persona que lo haría. Pero, por vigente que parezca, esta reflexión estaba escrita en un vaso de arcilla descubierto en las ruinas de Babilonia, con más de 4.000 años de antigüedad. La cita, como otras de Sócrates o Hesíodo, es utilizada con frecuencia para demostrar que la visión catastrofista sobre los jóvenes y los conflictos intergeneracionales no son cosa de la sociedad moderna ni posmoderna, ni llegaron con los Beatles ni tienen que ver con internet. Las discusiones y divergencias entre padres e hijos, fundamentalmente durante la adolescencia, se remontan a tiempo inmemorial, y las diversiones y los modales han sido siempre causa de conflicto intergeneracional, por más que cada generación de **jóvenes** se haga la promesa de que a ellos no les ocurrirá lo mismo con sus hijos. Pero luego, convertidos en **padres**, se comportan de forma muy parecida a los suyos.

LO QUE DICEN LOS HIJOS

Los límites paternos

35,8% de los chavales de entre 15 y 18 años puede levantarse cuando le apetezca. Un 14,2% tiene bronca si duerme cuanto quiere, y a un 20,5% sus padres no le dejan levantarse tarde.

59,9% de los adolescentes puede reunirse en casa con su grupo de amigos. Otro 14,6% puede hacerlo pero a sus padres no les gusta, mientras que el 10,3% tiene discusiones por este tema, y al 9,6% no le dejan.

16,6% de chicos y chicas de entre 15 y 18 años puede tomarse unas copas sin que les pongan problemas en casa. Un 15,9% dice que puede tomárselas pero sus padres se disgustan; un 12,9% puede si se empeña en ello pero con la consiguiente bronca familiar, y a un 47,4% no le dejan.

17,2% de los jóvenes puede regresar a casa por la noche cuando quiera, sin problemas.

2,3% asegura que a sus padres no les importa si se fuma unos

Los sociólogos lo justifican asegurando que 20 o 30 años son mucho tiempo, y que las culturas de padres e hijos son siempre diferentes y chocan, entre otras razones porque los padres tienden a ver a sus hijos como una prolongación de sí mismos y los hijos no ven así a sus padres, ni mucho menos. Pero ¿son realmente estas turbulencias familiares siempre iguales? ¿Es posible que en una sociedad que se critica por excesivamente laxa y permisiva como la actual se mantenga la misma conflictividad que en épocas anteriores?

Son muchas las voces que consideran que no, que las discusiones entre generaciones persisten porque son algo casi connatural e incluso se repiten a grandes rasgos los motivos de conflicto (modales, formas de ocio, relaciones...), pero que ahora son de menor intensidad porque la sociedad y las familias son más permisivas, se es más comprensivo con las alteraciones emocionales del adolescente, y a los padres les molestan las tensiones en casa.

El catedrático de Sociología de la Universidad Complutense **Enrique Gil Calvo** afirma que el grado de conflictividad intergeneracional ha disminuido de forma apreciable como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas vividas en el último siglo y, en concreto, por el hecho de que el patrimonio familiar ya no cuente para asignar el estatus social a los hijos y estos hayan de adquirirlo